

ORACIÓN DE LA COMUNIDAD DE CRISTO SALVADOR

Domingo XI del T. Ord. Ciclo C (16-6-2013)



En este relato del Evangelio el fariseo tenía todo previsto y preparado. Pero basta con que una mujer empujada por su corazón entre sin haber sido invitada, y la sobremesa cambia del todo...

Una prostituta escucha las palabras de absolución y de canonización, porque ha hecho el gesto sacramental, ha expresado su decisión de cambiar de vida. Así se coloca a la cabeza del Evangelio. ¿Qué otra cosa pueden significar las palabras de Cristo “*tus pecados están perdonados*”?

2.– Oración sálmica:

Antífona:

La misericordia del Señor cada día cantaré (bis)

Salmo de la reconciliación

Siento el corazón en fiesta ante ti, Señor Jesús,
como el hijo pródigo que vuelve roto y solo a casa.
Mi pecado ha sido asumido por tu ternura de hombre y Dios,
y donde abundó el pecado sobreabundó la gracia.

Vuelvo a ti, con amor penitente después de la caída,
y he sabido gustar la hondura de tu perdón en tu palabra
al decirme que vaya en paz y que no peque más
porque he sido hecho a tu imagen y semejanza.

Aquí estoy, Señor, reconciliado contigo en tu amor,
reconciliado con el perdón de la comunidad perdonada.
Aquí estoy perdonado porque soy pecador y quiero
entrar en tu corazón abierto de par en par.

Aquí estoy, llorando misericordia y ternura tuyas
nacidas de un corazón creado de nuevo puro.
Aquí estoy después de experimentar lo que no era vida,
después de darme cuenta de la amistad disfrazada.

Yo no sé, Señor, del amor inocente que no tengo,
sólo sé de la misericordia y fidelidad derramadas
en mi corazón de barro perdonado y puesto en pie
por la bondad del Padre, Señor de la noche y la mañana.

3.- Evangelio de San Lucas 7, 36-8,3

En aquel tiempo, un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él. Jesús, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. Y una mujer de la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino con un frasco de perfume, y, colocándose detrás, junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los enjugaba con sus cabellos, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado, se dijo:

- Si éste fuera profeta, sabría quién es esta mujer que le está tocando y lo que es: una pecadora.

Jesús tomó la palabra y le dijo: Simón, tengo algo que decirte.

Él respondió: Dímelo, maestro.

Jesús le dijo: Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de los dos lo amará más?

Simón contestó: Supongo que aquél a quien le perdonó más.

Jesús le dijo: Has juzgado rectamente.

Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Cuando yo entré en tu casa, no me pusiste agua para los pies; ella en cambio me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con su pelo. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con unguento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo, sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor: pero al que poco se le perdona poco ama.

Y a ella le dijo: Tus pecados están perdonados.

Los demás convidados empezaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?

Pero Jesús dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vete en paz.

Breve comentario (J.A.Pagola)

Jesús se encuentra en casa de Simón, un fariseo que lo ha invitado a comer. Inesperadamente, una mujer interrumpe el banquete. Los invitados la reconocen enseguida. Es una prostituta de la aldea. Su presencia crea malestar y expectación. ¿Cómo reaccionará Jesús? ¿La expulsará para que no contamine a los invitados?

▫ La mujer no dice nada. Está acostumbrada a ser despreciada, sobre todo, en los ambientes fariseos. Directamente se dirige hacia Jesús, se echa a sus pies y rompe a llorar. No sabe cómo agradecerle su acogida: cubre sus pies de besos, los unge con un perfume que trae consigo y se los seca con su cabellera.

La reacción del fariseo no se hace esperar. No puede disimular su desprecio: ***“Si este fuera profeta, sabría quién es esta mujer y lo que es: una pecadora”***. El no es tan ingenuo como Jesús. Sabe muy bien que esta mujer es una prostituta, indigna de tocar a Jesús. Habría que apartarla de él.

Pero Jesús no la expulsa ni la rechaza. Al contrario, la acoge con respeto y ternura. Descubre en sus gestos un amor limpio y una fe agradecida. Delante de todos, habla con ella para defender su dignidad y revelarle cómo la ama Dios: *“Tus pecados están perdonados”*. Luego, mientras los invitados se escandalizan, la reafirma en su fe y le desea una vida nueva: ***“Tu fe te ha salvado. Vete en paz”***. Dios estará siempre con ella.

5.- Reflexión personal...

Oración compartida

PADRE NUESTRO